

IMAGEN Y REPRESENTACIÓN DE LOS GITANOS EN LA EDAD MODERNA

DE PEREGRINOS A PERSEGUIDIDOS

Blanca Rodríguez Hernández



IMAGEN Y REPRESENTACIÓN DE LOS GITANOS
EN LA EDAD MODERNA

IMAGEN Y REPRESENTACIÓN DE LOS GITANOS
EN LA EDAD MODERNA
DE PEREGRINOS A PERSEGUIDOS

Blanca Rodríguez Hernández





Este libro es resultado de los Proyectos de Investigación HAR2017-84226-C6-2-P y PID2020-119980GB-I00 financiados por el Gobierno de España.

© BLANCA RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2021

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imagen de cubierta: Burgerbibliothek Bern, Mss.h.h.I.16,
p. 749, Diebold Schilling, Spiezer Chronik.
© Codices Electronici AG, www.e-codices.ch

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-19077-06-6
Depósito Legal: M-32458-2021

Colección: Sílex Universidad-Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

PRÓLOGO

II

INTRODUCCIÓN

I7

I

LOS ORÍGENES. EL LARGO VIAJE: DE LA INDIA A EUROPA

27

DISTINTAS DENOMINACIONES PARA UNA ÚNICA REALIDAD ...	28
EL ÉXODO GITANO: ITINERARIO	30
LAS MENTIRAS DE SU PRESENTACIÓN: NI PEREGRINOS, NI CONDES Y DUQUES DE UN IMPRECISO “PEQUEÑO EGIPTO”	34
UNA RECEPCIÓN PROBLEMÁTICA. DESDE LA ASISTENCIA A LA EXPULSIÓN.....	36

II

CONFIGURANDO LA IMAGEN DE LOS GITANOS: 1470-1530

47

MÁS QUE INDIVIDUOS, GRUPOS FAMILIARES	50
LOS TAPICES DE TOWNAL. UN MOMENTO EDÉNICO.....	57
PRIMERA SERIE TEXTIL. LA <i>HISTORIA DE CARRABARA</i> , <i>LLAMADA DE LOS GITANOS</i>	59
SEGUNDA SERIE TEXTIL. <i>À LA MANIÈRE DE PORTUGAL ET DE INDYE</i>	71

III

EL TRÁNSITO DEL XVI AL XVII. LA DIFÍCIL ADAPTACIÓN

75

UNA GOTA GITANA EN EL OCÉANO EUROPEO	77
VIDA LABORAL. ELLOS, HERREROS Y CHALANES;	
ELLAS, ADIVINAS	84
LA BUENAVENTURA. UN ELEMENTO DE CARACTERIZACIÓN ...	99

IV

LA NECESARIA OCULTACIÓN DURANTE EL SIGLO XVII

115

LA NATURALEZA, ESCENARIO IDEAL PARA	
LA REPRESENTACIÓN DEL GITANO	117
GENTES SIN HISTORIA	126
TESTIGOS DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS	133

V

EL SIGLO DE LAS LUCES: INTOLERANCIA Y REPRESIÓN

145

ESPAÑA. EL INTENTO DE EXTERMINIO DE 1749	149
ALEMANIA. PERSECUCIÓN Y TORTURA	152
INGLATERRA. REINAS PARA LOS GITANOS, BRUJAS	
PARA LA SOCIEDAD.....	160

VI

LOS GITANOS Y *LO GITANO* EN LA PINTURA DE TEMÁTICA RELIGIOSA

175

LA ERRANCIA GITANA, SÍMIL DEL ÉXODO BÍBLICO	179
LA INCURSIÓN DE LOS GITANOS EN DIFERENTES EPISODIOS EVANGÉLICOS	184
HIBRIDACIONES: DE LA VIRGEN EN LA HUIDA A EGIPTO Y DE SANTA ISABEL EN LA VISITACIÓN	186
OTROS EPISODIOS CON PRESENCIA GITANA: EN TORNO A SAN JUAN BAUTISTA Y LA VINCULACIÓN DE LOS GITANOS CON LOS CLAVOS DE CRISTO	194

CONCLUSIONES

EL ENCUENTRO QUE NO PUDO SER

201

ANEXOS	209
ANEXO I	209
ANEXO II	210
ANEXO III	211
ANEXO IV	213

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

215

BIBLIOGRAFÍA

217

A Fifi, Roni, Mariana y Ojito, mis gatos

El libro que tenemos el placer de prologar, *Imagen y representación de los gitanos en la Edad Moderna. De peregrinos a perseguidos*, de Blanca Rodríguez Hernández, no es el del biógrafo sobre su héroe. Ni siquiera sus protagonistas son jornaleros, pastores, labradores sirvientes, gañanes, criados, viejos, viudas, *solteronas* o las vidas de otros olvidados de la historia, como diría Arlette Farge¹. Su contenido se ajusta a la perfección al retrato de esas erróneamente consideradas *vidas minúsculas* caracterizadas porque sus destinos difieren poco, sus deseos no han dejado huella y su obra no existe, en palabras de Pierre Michon². Si el valor de la imagen como fuente histórica es fundamental, como ya defendiera con brillantez y contundencia Peter Burke³, en una historia ágrafa como la de los gitanos quizá lo es todavía más. Este libro lo pone de manifiesto, abordando, además, un tema ausente en una obra de absoluta referencia como es *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, del mencionado Burke.

Las dificultades para hacer la historia de los gitanos no son solo de tipo documental. En una temática plagada de estereotipos no es difícil dejarse influir por ideas preconcebidas. Y, sin embargo, nos encontramos con una obra tremendamente honesta, seria y rigurosa, muy bien documentada desde el punto de vista iconográfico, fruto de un trabajo tenaz, de unas excelentes dotes de observación y de una labor paciente, casi detectivesca, que, gracias a las inmensas posibilidades que proporciona internet, le ha llevado a Blanca Rodríguez a utilizar los fondos de casi setenta instituciones (museos, galerías de arte, bibliotecas, etc.) repartidas

¹ Arlette Farge, *Vies oubliées. Au coeur du XVIII siècle*, París, Éditions La Découverte, 2019.

² Pierre Michon, *Vidas minúsculas*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 29.

³ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

por todo el mundo. De hecho, un primer resultado tangible es la gran cantidad de imágenes existentes a disposición del investigador (la autora encontró más de 400 de las que ha seleccionado 150 para su análisis, si bien solo 35 se reproducen en el texto) cuando todo hacía suponer que no habría tanta información. Un verdadero *descubrimiento* podríamos decir en sí mismo. Si la labor de localización de las imágenes ha supuesto un enorme esfuerzo, su brillante descripción una vez encontradas, tanto en su forma como en su contenido, dotan al libro de una gran calidad como documento. Pero es que, además, la autora no solo nos describe con minuciosidad y detalle las imágenes, las inserta dentro de un discurso explicativo que va más allá de la erudición y de la mera acumulación de grabados, tapices, dibujos, pinturas, etc. Trata en todo momento de responder a las preguntas que guían su investigación consciente de que lo hace a través de las escasas señales de la vida de este grupo, de los pocos rastros que se disponen, con la convicción de que siempre es preferible la propuesta interpretativa sujeta al debate y a la crítica que condenar su historia al silencio. Y ello aun sabiendo la dificultad que entraña estudiar a un grupo como los gitanos a los que solo podemos aproximarnos en gran medida a través de los textos legales y administrativos⁴ o de las huellas que dejaron en la ficción literaria y el arte.

Quizá una de las principales aportaciones de este libro es poner de manifiesto cómo se fueron construyendo desde el prejuicio representaciones sociales artificiales sobre el mundo gitano para encajonar su realidad en el estrecho margen del tópico y del estereotipo. Percepciones cuya prolongada pervivencia y reproducción ha llegado hasta la actualidad condicionando aún nuestra mirada. Una mirada muy interiorizada, basada en una serie de rasgos y atributos asignados a este grupo que se fueron asumiendo, compartiendo y extendiendo a lo largo de la Europa Moderna para quedar enraizadas en nuestro

⁴ Textos en su mayoría represivos, como comprobamos en el caso de España. Antonio Gómez Alfaro, *Legislación histórica española dedicada a los gitanos*, Sevilla, Consejería de Igualdad y Bienestar Social, 2009; o José Luis Gómez Urdáñez, “Lo que pensaban sobre los gitanos los gobernantes del siglo ilustrado”, *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 19, 2019, pp. 535-551.

subconsciente colectivo. Fijados tempranamente los términos que enmarcan el estereotipo (vida errante, movimientos grupales, práctica de la buenaventura, tráfico de animales, etc) a partir de un canon visual muy definido, Rodríguez Hernández se esfuerza por detectar sus variaciones en la larga duración. Un reto esencial a la hora de abordar un tema como el de los gitanos donde parece que nada cambia. No obstante, los estereotipos se mueven, reflejando la evolución de los comportamientos y también de las actitudes hacia ellos. Así, frente a la atemporalidad con la que se suele identificar el estereotipo, la autora incide en su génesis y desarrollo. Su interés es presentarnos antes del período romántico la genealogía de las representaciones sobre el mundo gitano que después serán heredadas y, como hemos dicho, serán reproducidas hasta la saciedad a lo largo del tiempo para llegar hasta nuestra época. Y en esa indagación sobre el origen se ha concedido también importancia al lenguaje, a la etimología, un material lingüístico, sin embargo, del todo punto insuficiente para profundizar en la historia de los gitanos. En cualquier caso, como muestran las ilustraciones seleccionadas en este libro, las imágenes evocan la atmósfera de aquel momento fruto de las ideologías en ciernes que comenzaron a aflorar en una sociedad en pleno proceso de construcción de un nuevo orden social que rechazará al diferente, al advenedizo.

De acuerdo a este planteamiento, la obra se estructura en cinco capítulos a partir de un eje cronológico que abarca la Edad Moderna y el período de transición desde la Edad Media. Al margen, hay otro capítulo final dedicado a la temática religiosa, una dimensión consustancial a un mundo intensamente sacralizado como aquel y en donde los gitanos —o el modo de vestir gitano como una clara muestra de hibridación cultural— no podía estar ausente.

En el análisis realizado vemos cómo la presencia de los gitanos en Europa se hizo notoria a inicios del siglo xv, a través de sucesivas y pequeñas oleadas. La documentación del momento ofrece una imagen similar al hacer hincapié en una serie de rasgos, vestimentas y comportamientos comunes a todos ellos. Raros y mágicos, de piel oscura, que practican una lengua extraña, vigorosos y salvajes, exóticos, dicen ir en peregrinación y, para facilitar su deambular, se proveen

de diversos salvoconductos, bulas papales y edictos imperiales. Aunque en un primer momento son bien recibidos, el buen encuentro inicial no fue generalizado ni duradero. El desafío que suponían al principio pronto se tornará en recelo y después en rechazo. Al gitano se le vinculará con el robo y la mentira, con el engaño y el fraude, así como, entre otras cosas, con practicar diversas artes mágicas.

A finales del siglo XVI y principios del seiscientos, la creciente actitud hostil contra ellos culminará con la consiguiente exclusión, hecho que se aprecia de manera significativa en la iconografía de los siglos XVII y XVIII como demuestra la autora. Los gitanos, perdidas ya sus características vestimentas, serán asimilados a los mendigos, a los vagos y a los vagabundos. Encarnan la antítesis del ideal de una sociedad donde los valores sociales están muy alejados del nómada y del emigrante por sus connotaciones de desarraigo, de desubicación social, de desorden. La oposición de payos frente a gitanos forma parte de esa larga serie de construcciones de simetrías antitéticas como las que oponen a los campesinos frente a los ciudadanos, a la *aldea* frente a la *Corte*, a lo primitivo frente a la civilización y, en fin, al atraso frente al progreso. No es baladí que ahora más que nunca se les representara en precarios campamentos en mitad de parajes boscosos, montañas, descampados, caminos, grutas, cuevas, cavernas y otros lugares preferentes que reforzaban la idea de aislamiento. Paisajes solitarios, siempre alejados de las ciudades, acordes con sus peculiares formas de vivir, al margen de las normas y de la civilización; metáforas que reflejan una auténtica *espacialización* de la exclusión. Y más cuando no hablamos de un tipo de soledad individual sino de grupo. Podríamos decir así que se les representaba en una especie de *áspera libertad solitaria*, parafraseando a Jules Michelet, que aislaba y ocultaba, pero que, a su vez, también preservaba y resguardaba.

Durante la Edad Moderna, pues, en paralelo a la amplia legislación que en Europa buscaba la sedentarización o asimilación del gitano y, de no conseguirse, su expulsión, fue surgiendo un corpus iconográfico que los retrataba en su apariencia, actividades y actitudes. Con todo, en el libro se habla genéricamente de los gitanos, pero se corrobora que casi siempre, en la gran mayoría de las imágenes, las

protagonistas son ellas, las gitanas. Ya en las primeras representaciones datadas hacia finales del siglo xv –todas con un marcado carácter familiar–, la mujer ocupa el lugar central de las composiciones, generalmente con uno o varios niños. También ellas, con la puesta en práctica de la buenaventura, coparán las imágenes que sobre este tema fueron tan habituales en la época, algo lógico si pensamos que al género femenino se le atribuían mayores poderes mágicos que al masculino. Hechicería, inmoralidad, impudor, y hasta acusaciones de prostitución, constatan cómo también en el caso de las mujeres gitanas, e incluso más si cabe, el género acentuaba la marginación en una sociedad como la del Antiguo Régimen.

A modo de un drama, cuyo desenlace es el *encuentro que no pudo ser*, concluye Blanca Rodríguez su libro. Y precisamente, las imágenes que ha utilizado para analizar la historia de los gitanos durante la Edad Moderna inciden en su calidad de advenedizos, en esa necesidad de impedir olvidar tanto a ellos mismos como a los demás su origen lejano como exiliados sin esperanza de retorno, condenados a vagar por los caminos, siempre sobre sus espaldas la angustia de un futuro incierto.

De la contemporización a la exclusión, del asombro y de la fascinación inicial al recelo y la sospecha, y de ahí, al miedo, al rechazo y a la criminalización, el libro puede incluirse dentro del estudio de las trayectorias de la desigualdad, de ese tipo de desigualdades persistentes, de aquellas que aparecen antes del mismo nacimiento de las personas y que se acumulan a lo largo de su vida.

Queda mucho por recorrer, incluso en España, donde se han multiplicado las investigaciones sobre la historia de los gitanos. A pesar de que la Universidad no siempre ha liderado estas iniciativas⁵, para avanzar sirva el presente libro, auspiciado por el Seminario de Historia Social de la Población (<http://sehisp.uclm.es/>) de la Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla-La Mancha)

⁵ Miguel Fernando Gómez Vozmediano, “La historiografía sobre los gitanos en el mundo ibérico (SS. xv-xxi). Notas para un balance”, en *Revista de Historiografía*, n.º 2, 1/2005, p. 117.

como parte de las actividades y proyectos que desarrolla desde hace más de veinte años.

Francisco García González
Catedrático de Historia Moderna
Facultad de Humanidades de Albacete
Universidad de Castilla-La Mancha
Albacete, 27 de agosto de 2021

En su resultado final este libro se aleja mucho de las intenciones iniciales con que fue concebido. Tiene sus lejanos orígenes en el trabajo de fin de máster que puso fin a mis estudios de Historia del Arte; más tarde retomaría el tema para convertirlo en el asunto central de mi tesis doctoral: *Retratos de excluidos: el imaginario social sobre el gitano en la Edad Moderna* (Universidad de Murcia, 2019). Lo que en un principio surgió como una amable sugerencia se convirtió, pocas semanas después, en un desafío que no sabía cómo iniciar por la falta de referencias. Decía Gombrich que la historia es una especie de queso *gruyère*, llena de agujeros¹. Los gitanos parecían ser uno de ellos.

En los manuales de Historia general acerca de la civilización europea, las referencias a los gitanos son, si es que lo son, apenas una cita a pie de página o tan solo un nombre más en la relación de grupos sociales excluidos y perseguidos. El reto era convertir esa mínima cita no únicamente en el capítulo de un libro o un artículo, sino en nada menos que todo un libro. Siendo la tarea fundamental la consecución de imágenes, inicié el trabajo de selección de acuerdo con la ortodoxia que establece la Iconografía: mediante el apoyo de textos o de indicios convincentes².

Utilicé como fuentes creíbles la consulta de aquellos documentos que contienen resoluciones judiciales, los textos memorialísticos o peticionarios dirigidos a las autoridades, así como la legislación que les estaba expresamente dirigida³. También textos literarios de

¹ Ernst H. Gombrich *et al.*, *Arte, percepción y realidad*, Barcelona, Paidós, 2019, p. 173.

² Manuel Antonio Castiñeiras González, *Introducción al método iconográfico*, Barcelona, Ariel, 2007, p. 16; Juan Plazaola, *Modelos y Teorías de la Historia del Arte*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 2003, p. 81.

³ Ha sido fundamental, para construir este trabajo, acudir una edición digitalizada de la *Novísima Recopilación de las Leyes de España. Mandada a formar por el señor Don Carlos IV*, Madrid, 1805. La legislación relativa a los gitanos, desde 1499 hasta 1783, está contenida en el Tomo 5, Libro XII, Título XVI: “De los gitanos, su vagancia y otros excesos”, pp. 357-369. Para una mejor comprensión de la legislación aplicada a

la época⁴, obras de ficción en donde se describen comportamientos del grupo y de los individuos, manifestaciones subjetivas que no por ello carecen de valor, pues contenían la opinión manifiesta de sus autores mientras que, de manera indirecta, filtraban y expresaban los valores culturales del momento; asimismo acudí a estudios filológicos para establecer su origen y precisar las etapas de su fulminante expansión europea⁵.

El interés de mis primeras indagaciones se centró casi exclusivamente en el intento de establecer su apariencia externa. En buena medida creo haberlo conseguido, pero su resultado habría sido un almacén de imágenes expuestas de manera cronológica a manera de álbum, como si de cromos se trataran. No estaba mal, en cierto modo coronaba la aspiración que me movía, pero la sensación de que el trabajo estaba incompleto, algo así como mudo, me llevó paulatinamente a desplazar el centro de mi interés desde sus ropas hasta sus personas y comportamientos. Este cambio ya se había filtrado poco a poco ante la mera contemplación de las imágenes. Ante ellas, con observación y lecturas, empezaron a surgir una serie de preguntas: ¿Se dedicó la Inquisición a quemar gitanas? ¿Eran todos ellos tan vagos y ladrones como dice el tópico? ¿Fue la intransigencia de la sociedad occidental la única culpable de su situación? Estos interrogantes los he ido contestando poco a poco con respuestas si no verdaderas, sí al menos razonadas.

los gitanos, son imprescindibles los trabajos de María Helena Sánchez Ortega, “Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles”, en Teresa San Román (coord.), *Entre la marginación y el racismo: reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 13-60, y Antonio Gómez Alfaro, *Legislación histórica española dedicada a los gitanos*, Sevilla, Consejería de Igualdad y Bienestar Social, 2009.

⁴ La presencia de los gitanos ha sido una constante en el siglo XVII. Antonio Solano Cazorla, “Los gitanos y la literatura en el Siglo de Oro”, en Julio Alonso Asenjo (dir.), *Minorías y literatura en el Siglo de Oro*, Valencia, Universidad de Valencia, 1997, pp. 1-46.

⁵ De obligada referencia es el de John Sampson, “On the origin and early migration of the Gypsies”, *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, 2, 1923, pp. 156-159. Véase igualmente Ivo Buzek, “La creatividad léxica documentada en los diccionarios de *caló*”, *Revista de Lexicografía*, 15, 2009, pp. 19-30; Yaron Matras, *Romani: a linguistic introduction*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002; Miguel Roperó, “Los gitanos en la cultura española. Una perspectiva histórica y filológica diferente”, *Demófilo*, 30, 1999, pp. 69-88.

En mi pinacoteca mental hice un repaso y solo encontré, identificados con el tema, *La gitanilla* de Frans Hals⁶, las dudosas figuras de *La tempestad* de Giorgione⁷, una *cabeza grotesca* debida a Leonardo da Vinci⁸ o la *Virgen gitana* de Tiziano⁹, que desde el principio me parecieron estar dotadas de una *gitaneidad* hartamente dudosa. También evoqué, si, unas figuras en escenas de taberna cuya morenez y actitud me parecían razonablemente gitanescas, pero que la carencia de información general y de documentación específica me impedía aceptarlas como tales. De manera insensible y por mera observación inicié un proceso en que pasé de ver los cuadros en su totalidad a mirarlos fragmentados en sus elementos. Convertí en práctica investigadora la frase atribuida a Aby Warburg “Dios está en lo peculiar”¹⁰, porque el detalle en la persona define tanto los rasgos como las figuras para pasar a continuación a las situaciones, y yo, estando inmersa en la investigación de buscar gitanos, tenía la convicción de que por escasos que fueran los testimonios narrativos o figurativos encontrados servirían para acceder a la historia oculta que protagonizaron. En la línea de lo defendido por Carlo Ginzburg sobre que del pasado solo conocemos los restos y las huellas¹¹, en el caso de los gitanos casi borradas, confiaba en encontrar el hilo conductor que me permitiera

⁶ París, Museo del Louvre. N.º inv. MI 926. En realidad, más que gitana, “una joven y atractiva cortesana”. Carmen González Castro y Eduardo Quesada Dorador, “Gitanos en el arte español”, en Sylvain Amic y Pablo Jiménez Burillo (coms.), *Luces de Bohemia. Artistas, gitanos y la definición del mundo moderno*, Madrid, TF Editores, 2012, p. 44.

⁷ Venecia, Gallerie Academia. N.º inv. 915. Este cuadro ha suscitado numerosos debates en relación con su interpretación. Un estudio clásico es el de Salvatore Settis, *La «Tempestad» interpretada*, Madrid, Akal, 1990. Remitimos también al lector a otro más reciente, en el que se ofrecen variadas interpretaciones de la obra: Regina Stefaniak, “Of Founding Fathers and the Necessity of the Place: Giorgione’s Tempesta”, *Artibus et Historiae*, 29 (58), pp. 121-155.

⁸ El dibujo, conocido popularmente como “Scaramuccia, rey de los gitanos”, se conserva en Oxford, Christ Church Collection.

⁹ Viena, Kunsthistorisches Museum. N.º inv. GG 95. Así llamada por la tonalidad oscura de su piel, de su pelo y sus ojos. Claude Philips, *Titian*, Nueva York, Parkstone Press International, 2006, p. 32.

¹⁰ Recogido por Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 42. La frase, modificada a veces como “Dios está en los detalles”, también ha sido atribuida a otros como Mies van der Rohe, Flaubert y Voltaire.

¹¹ Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 9.

inferir, descubrir e interpretar su acontecer histórico. Empecé una tarea sobre quienes en el curso de la historia, aun siendo agentes y actores de y en ella, quedaron al margen de su narración, por lo cual sus vidas y hechos o quedan oscurecidos, o no tienen importancia o, hablando más radicalmente, no existen. Necesitaba certezas que no tenía, así que con sorpresa y algún estremecimiento tanto por la dificultad del empeño como por el compromiso adquirido, me pregunté: ¿Dónde están los gitanos en la Historia y en el Arte? Porque aun diluidos por el contorno europeo, su presencia siempre ha sido una realidad y su comportamiento tan diferente al practicado por el resto de la sociedad que, forzosamente, debieron ser objeto de atención tanto de escritores como de pintores, ya que no cabe olvidar que es precisamente la ruptura del orden lo que siempre ha llamado la atención¹².

En esa tesitura en que tenía intenciones pero carecía de proyecto de trabajo claramente definido me fue fundamental el acceso al libro *Los Zincali* de George Borrow¹³, el curioso personaje al que los españoles de su época conocían como “Don Jorgito el inglés”¹⁴. Este libro junto al imprescindible *Los Gitanos* de Jean-Paul Clébert¹⁵ me abrieron las puertas de un mundo en donde sus habitantes practican la vida errante, tienen un fortísimo sentido de grupo y suponen con su comportamiento una ruptura total del orden social establecido. Es en este libro de Clébert donde descubrí la llamativa, confusa y hasta fastuosa –si no fuera por la exhibición de mugre y pobreza que portaban– entrada de un grupo de gitanos en el París del 12 de agosto del año 1427¹⁶. Pude ver mediante persona interpuesta, a través de los sorprendidos ojos de un anónimo burgués, la primera descripción

¹² Ernst H. Gombrich, *Lo que nos cuentan las imágenes*, Barcelona, Elba, 2013, p. 153.

¹³ George Borrow, *Los Zincali (Los gitanos de España)*, Madrid, Turner, 1979.

¹⁴ Juan Luis Tapia, “George Borrow, Jorgito, el inglés de las Biblias”, *O Tchatchipen*, 98, 2017, p. 51.

¹⁵ Jean-Paul Clébert, *Los gitanos*, Barcelona, Orbis, 1985. De hecho, corresponden a los estudiosos franceses otros trabajos formales sobre los gitanos que resultan igual de necesarios para adentrarse en el estudio de este pueblo: Paul Bataillard, *De l'apparition et de la dispersion des bohémiens en Europe*, París, Firmin Didot Frères, 1884; Jules Bloch, *Los gitanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962; François de Vaux de Foletier, *Mil años de Historia de los Gitanos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1977; Jean-Pierre Liégeois, *Los gitanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

¹⁶ Jean-Paul Clébert, *Los gitanos*, op. cit., pp. 78-79.

detallada de estas gentes: todos negros, de largos cabellos, practicantes de un lenguaje incomprensible, provistos de aros, pendientes y demás abalorios. Ellas se hacían notar más por sus ropas, la presencia de una tela gruesa a manera de manto anudada a uno de los hombros y que le servía como cueva para llevar alimentos y niños, y por practicar un comportamiento tan directo y desinhibido que les hacía ofrecerse a todos para practicar la buenaventura. Esta descripción con palabras me llevó a buscar su correlato en imágenes, a fin de cuentas el objeto de mi trabajo, encontrándolo primeramente en las dos pinturas realizadas hacia finales del siglo XVI por Caravaggio, en donde sendas gitanas realizan esa práctica adivinatoria a dos incautos¹⁷. Fueron estas pocas referencias iniciales las que se constituyeron en piedras fundacionales del presente libro.

El trabajo empezaba a no ser *tamquam tabula rasa* y, a partir de ahí, lecturas sucesivas me llevaron a un sinfín de citas, referencias y consultas que fueron enriqueciendo el proyecto y dando cuerpo a una tarea que solo adquirió el aspecto presente mediante la inestimable consulta a las páginas de internet, que me ofrecieron acceso a una enormidad de pintura y documentos digitalizados de muy diversas instituciones culturales como archivos, bibliotecas públicas, fundaciones, universidades o museos. Sin embargo, las posibilidades de consulta eran tan grandes que solo una acotación de búsquedas y una posterior visualización y selección de imágenes, siempre en función de lo que iba sabiendo, me permitió seguir añadiendo piezas a lo que ya empezaba a ser un puzzle que cobraba sentido en mi cabeza.

El destilado de imágenes fue de tal calibre que admitiría alguna similitud con el comportamiento de la lombriz, que necesita filtrar por su aparato digestivo una tonelada de tierra para lograr algún alimento. Fue una labor minuciosa, frecuentemente tediosa y sin embargo enriquecedora, pues me permitió acceder a obras no muy conocidas del catálogo de los grandes nombres de la pintura, aparte de comprobar la excelencia de numerosos pintores llamados de segunda fila y aun de los casi desconocidos. No quedaba ahí esta

¹⁷ Una es *La buenaventura* que atesora el Museo del Louvre, en París (n.º inv. INV 55), la otra la que custodian los Museos Capitolinos de Roma (n.º inv. PC 131).

labor deslucida pero necesaria, puesto que posteriormente había de recurrir a diversas páginas hasta lograr encontrar lo que buscaba con la mejor resolución posible. No es este un tema baladí, ya que la contemplación en detalle y ampliada de ciertas imágenes me ha permitido rectificar algunos errores iniciales de atribución. En esta tarea el azar me deparó la suerte de encontrar muy al principio algunas imágenes tan fundamentales como los libros citados para la confección de este trabajo. Por ejemplo, la serie de cuatro estampas que Jacques Callot les dedicó en los comienzos del siglo xvii, auténtica síntesis de historias, vestimenta y comportamientos de quienes fueron sus compañeros eventuales¹⁸.

Otra es *Gitanos en el mercado*, un dibujo realizado en 1510 por Hans Burgkmair¹⁹. Representa el epítome de lo que siempre se ha acusado a los gitanos. Ochenta años después de la descripción de su entrada parisina los contemplamos, ahora, representados de manera similar en territorio alemán. En este dibujo vemos cómo viven (en tiendas de campaña y cocinando al aire libre), cómo visten (con ropas rayadas, su característico sombrero y descaltos) y a qué se dedican (las prácticas de supervivencia ligadas al robo y al engaño). Serán sus rasgos de estilo, los que encontraremos una y otra vez y que han definido el comportamiento social que se les ha atribuido y, en definitiva, la percepción que se tuvo de ellos.

También hallé algo en el dibujo que cabe señalar desde ya mismo para aviso de navegantes: y es que aunque a lo largo del trabajo habremos genéricamente de *los gitanos*, la realidad que se ha encontrado es la de que casi siempre, de manera abrumadora, los protagonistas son ellas, las gitanas. Contemplado *a posteriori*, considero que el desconocimiento con que inicié el trabajo ha sido beneficioso para el resultado final, puesto que así evité que la recogida de datos estuviera determinada por una postura previa –el temido prejuicio, ese juzgar antes de conocer– en función de la cual interpretase todo. Es lo que

¹⁸ Cuenta la leyenda que Callot se enroló a una caravana de gitanos con tan solo doce años, cuando se escapó de su casa dirección Italia, en donde pretendía formarse como artista. María López Fernández y Casilda Ybarra Satrustegui, “Gitanos en ruta”, en Sylvain Amic y Pablo Jiménez Burillo (coms.), *Luces de Bohemia...*, *op. cit.*, p. 104.

¹⁹ Estocolmo, Nationalmuseum. N.º inv. NMH 132/1918.

viene a señalar, y en lo que coincido plenamente, el investigador Morton Smith con una frase elegantemente maliciosa: “Con gran frecuencia, los historiadores encuentran lo que buscan: hecho que me causa incomodidad”²⁰. También en este sentido se dejaba caer Ernst Gombrich cuando hablaba de evitar el peligro de “ver en una pintura lo que nosotros ponemos en ella”²¹.

Una de las carencias que advertí casi desde el principio es que para entender los acontecimientos que rodean la vida de una persona o de un grupo no basta con verlos representados gráficamente, sino que es necesario referirlos al momento histórico que los contextualiza, momento que no solo está formado por hechos tangibles como guerras, descubrimientos o epidemias, sino por algo más difuso: el clima intelectual vigente que determina el paradigma, el modelo de interpretación propio de un tiempo²². Así pues, hubo que recurrir a sesudos manuales y a otras lecturas más específicas sobre el periodo histórico que llamamos Edad Moderna. Aunque esto era necesario, para levantar este edificio que es el libro necesitaba otros cimientos más centrados en el tema, el de los gitanos, y aparte de los escasos libros que los tratan de manera general, la mayor fuente de información era el mundo académico y universitario que hace sus aportaciones frecuentemente en forma de artículos científicos. Lo encontrado no cubre todos los aspectos referentes a ellos ni son una lluvia torrencial de información, pero alguna agua sí que dan. Herméticos como son, todos los textos hablan de ellos *vistos desde fuera*. No me ha sido posible encontrar ningún documento en que se manifiesten con su propia voz, pues incluso aquellos en que pedían o reclamaban esto o lo otro (abundantes desde finales del siglo XVII) están redactados por escribanos ajenos.

Lo hallado está expuesto de manera cronológica, la más apropiada a mi parecer para advertir transformación en el vestir, cambio en los aspectos legales o modificación de la percepción social. La pintura

²⁰ Citado por Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas...*, op. cit., p. 421.

²¹ Ernst H. Gombrich, *Imágenes simbólicas. Estudios sobre el arte del Renacimiento*, 2, Barcelona, Debate, 2001, p. 100.

²² Pretendemos, así, acercarnos a lo que se “oculta” tras las imágenes: el *Zeitgeist* o espíritu de la época. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 51.

religiosa se agrupa en un solo bloque porque los temas del Viejo o del Nuevo Testamento están congelados en el tiempo aun cuando se aborden de acuerdo con la evolución de los estilos artísticos.

El libro finaliza en vísperas de la Revolución francesa y por tanto los juicios de valor que puedan emitirse han de quedar circunscritos a este periodo histórico. Fuera quedan, por tanto, aspectos posteriores que puedan modificar la percepción global de *lo gitano*, como el folclorismo romántico, lleno de gitanas bellas, libres y apasionadas, o de gitanos pintureros que manejan la guitarra o la navaja, indistintamente²³, o el genocidio nazi del *Porrajmos*²⁴.

Tras la realización de la tesis doctoral *Retratos de excluidos: el imaginario social sobre el gitano en la Edad Moderna* en la Universidad de Murcia, dirigida por María Concepción de la Peña Velasco y Juan Hernández Franco, el presente libro se ha fraguado dentro del Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP) de la Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla-La Mancha). En concreto, sus resultados se incluyen dentro de los proyectos *Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional, 1700-1930* y *Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860*, concedidos por el antiguo Ministerio de Economía y Competitividad y por el actual Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España²⁵, de cuyos equipos de investigación formo parte.

²³ Miguel Fernando Gómez Vozmediano, “Los gitanos y lo castizo en la obra de Julio Caro Baroja”, *Revista de historiografía (RevHisto)*, 4, 2006, p. 76.

²⁴ María Sierra, “Para conocer el Porrajmos. El genocidio gitano bajo el nazismo”, *Andalucía en la historia*, 55, 2017, pp. 28-29.

²⁵ Proyectos de Referencia HAR2017-84226-C6-2-P y PID2020-119980GB-I00 respectivamente, dirigidos por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz).